

Campaña y batalla de Rancagua, de LUIS VALENCIA AVARIA.
Ed. del Pacífico, S. A. Santiago de Chile, 1964

En hora oportuna, la Editorial del Pacífico, ha publicado este año el discurso de incorporación de don Luis Valencia Avaria en la Academia Chilena de la Historia, acerca de la *Campaña y batalla de Rancagua* en el sesquicentenario de esta efemérides.

Muy bien informado y con envidiable serenidad, el autor traza en estas páginas el verdadero cuadro histórico de la discutida y heroica acción de Rancagua.

Antes de la publicación de este estudio preciso y desapasionado, la narración más exacta de la batalla de Rancagua era la que hizo don Francisco Antonio Encina, en el tomo VI de su demasiado voluminosa *Historia de Chile*. Posteriormente el señor Valencia Avaria logró reunir un centenar de piezas, con las cuales ha podido rectificar los juicios históricos emitidos, hasta ahora, sobre el combate de Rancagua, especialmente en lo que se refiere a la actitud de las dos figuras militares más sobresalientes de ese período: don José Miguel Carrera y don Bernardo O'Higgins: "En el afán—dice Valencia Avaria— de ocultar o destacar, según conviniese a sus pasiones, los errores que allí se cometieron, estos dos hombres y, tras ellos, sus respectivos detractores o partidarios, dieron paso a una literatura equívoca, engañadora y hasta mentirosa".

El mutuo encono de Carrera y O'Higgins, muy extraño en la idiosincrasia del chileno, creó una especie de odiosidad mitológica que ciega hasta ahora a los partidarios de uno y otro héroe.

Don José Miguel Carrera, en su *Diario*, premeditadamente culpa O'Higgins del desastre de Rancagua: O'Higgins, asevera, "no quiso salir de Rancagua, se insubordinó" y éste, a su vez, cuenta Vicente Pérez Rosales en los *Recuerdos del Pasado*, que dijo al padre del ilustre memorialista: "con enfurecido semblante: "¡Carrera no más tiene la culpa de cuanto pasa!" (Pág. 26. Ed. 1910).

El señor Valencia Avaria, con auténtico espíritu de historiador, abonado por largos años de paciente labor, sin animosidades contra uno u otro jefe militar, ambos tan ilustres guerreros como fervientes patriotas, con ambiciones propias de los hombres, logra, en su breve, pero substanciosa obra, poner las cosas en su lugar: de una carta de Carrera y de su *Diario militar*, sin las correcciones y amplificaciones dictadas más tarde por el odio; y del primer relato de O'Higgins, inspirado en la verdad y en el patriotismo, exento de las animadversiones contenidas en el otro, escrito en 1833 para defenderse de las calumniosas imputaciones de un chileno, el autor concluye, muy acertadamente que Carrera y O'Higgins actuaron en absoluto y pleno acuerdo, "sujetos al plan de concentrarse en Rancagua".

La obra del señor Luis Valencia Avaria, insuperable hasta ahora en el prolijo y desapasionado estudio de ese brillante hecho de armas, decisivo para nuestra Independencia, tiene el mérito indiscutible de reivindicar la

memoria de los dos generales de la Patria Vieja que rivalizaron en el común anhelo de servir la causa de la emancipación nacional.

Bello en Caracas, de ALONE. Publicaciones de la Presidencia de la República de Venezuela. Caracas, 1963

La colección Publicaciones de la Presidencia de la República, editó a fines del año pasado, en Caracas, un pequeño volumen sobre las actividades de don Andrés Bello en la capital de Venezuela, desde su nacimiento, 1781, hasta 1810, año de su salida sin vuelta de la tierra nativa.

Alone, como buen chileno, ha sido siempre admirador del más grande humanista hispanoamericano, impulsador de nuestra literatura nacional.

Con motivo del nonagésimo aniversario de la muerte de Bello, Hernán Díaz Arrieta publicó en la "Revista Nacional de Cultura", de Caracas, una serie de tres artículos muy originales acerca de los primeros 48 años de laboriosa existencia de don Andrés Bello, transcurridos en Venezuela; esos han sido recogidos ahora, por el gobierno de aquel país, en el cuaderno *Bello en Caracas*.

Prologa el libro el señor Pedro Grasee, profundo conocedor de la personalidad del primer rector de nuestra universidad nacional. El prologuista elogia el ensayo de Alone, pero repara en que "la verdad histórica no está respetada rigurosamente", y, a renglón seguido declara: "Como recibí del autor el encargo de que *revisase* el trabajo y *procediese* con libertad en lo que *estimase* dignos de rectificación, y así lo *he* hecho, *he* de dejar constancia de que no me *he* atrevido a poner mi mano en pasajes y fragmentos una enmienda sería siempre un daño a la expresión y al concepto intencionado del autor. Por ello *he* de atestiguar que no *he* alterado algunos puntos donde la narración no se ajusta a lo que se *conoce* históricamente, y así quedan sin modificación para no destruir el propósito artístico que los anima. No podría otro estilo rehacer las páginas en que campea con cierta libertad la fantasía lírica de Alone".

Agradecemos al señor Grases su prudencia, porque, a juzgar por el párrafo copiado anteriormente, "no podría él rehacer las páginas en que campea con tanta libertad la fantasía lírica de Alone".

Hernán Díaz Arrieta es un consumado maestro de estética, y *Bello en Caracas* manifiesta que, para este autor, lo principal en una obra literaria es la forma. Con la magia de su estilo, el autor hace verdadera orfebrería: "El que labra la forma está en realidad labrando el fondo", dice él mismo. Este libro, como todas sus producciones, excita, estimula, cautiva y distrae al lector; el pequeño volumen entretiene, emociona y logra plenamente su objetivo: deleitar. Azorín escribe: "el arte es la vida: cuando el artista siente y expresa la vida, entonces llega al más hondo casticismo, aunque su estilo se halle plagado de barbarismos y desaliños; entonces es un gran prosista o un gran poeta, porque nos da lo supremo que pueden producir la prosa o el verso: la emoción". La pluma de Alone, con sus múltiples recursos lite-